

Muerte y éxodo en Mapiripán

Bogotá-Villavicencio

Una masacre, cuyo número exacto de víctimas se desconoce aún, fue perpetrada —al parecer por grupos paramilitares— en el municipio de Mapiripán, ubicado a la orilla del río Guaviare, en el Meta.

La versión oficial indica que seis personas fueron asesinadas (algunas de ellas degolladas), pero los habitantes del pueblo aseguran que la cifra podría superar los 10 muertos, pues los homicidas arrojaron varios cadáveres al río.

Según el alcalde de Mapiripán, Jaime Calderón, un grupo de hombres llegó al pueblo el pasado martes, obligó a la gente a no utilizar sus teléfonos y después se dio a la tarea criminal, la misma que terminó al amanecer del anterior domingo.

Un vocero de la Cruz Roja Internacional, en diálogo con El Espectador desde Mapiripán, afirmó que entre el domingo y el lunes unas 300 personas han abandonado el pueblo por temor a ser asesinados.

Masacre en el Meta



INFOGRAFÍA: RICARDO MUÑOZ P., EL ESPECTADOR

Se pudo establecer también que desde hace más de un año, las Fuerzas Armadas no hacían presencia activa en este municipio.

En versión del comandante del Ejército, general Manuel José Bonnett, la masacre se produjo como consecuencia de un enfrentamiento entre narcotraficantes.

MÁS INFORMACIÓN EN LA PÁGINA 11-A

Masacre paramilitar en Mapiripán

Después de incomunicar la población, los integrantes de un grupo paramilitar perpetraron los crímenes de presuntos auxiliares de la guerrilla

Aunque oficialmente se habla de seis muertos, los habitantes del municipio de Mapiripán, en el Meta, aseguran que la cifra podría superar los 10. Empero, advierten, que el número exacto de víctimas será casi imposible de establecer porque muchos de los cadáveres fueron arrojados

al río Guaviare. Según testigos, los autores de la masacre serían miembros de grupos paramilitares, que llegaron al pueblo desde el martes y, con lista en mano, ultimaron a varios campesinos. Un vocero de la Cruz Roja Internacional aseguró que en las últimas 48 horas más de 300 perso-

nas han abandonado el pueblo por el temor a que sean asesinados. Se sabe también que desde hace más de un año, en este municipio, las F.A. no hacían presencia. Fuentes castrenses afirmaron que la masacre es el producto de retaliaciones entre grupos de narcotraficantes

DE NUESTRA REDACCIÓN

Bogotá y Villavicencio

"La gente tiene mucho miedo y nadie quiere hablar, porque el que lo haga puede ser asesinado también". En estas palabras se puede resumir perfectamente la situación del municipio de Mapiripán (Meta), en el que en las últimas horas se presentó una masacre, cuya cifra exacta de víctimas será casi imposible de establecer.

Una persona que dialogó con El Espectador, vía telefónica, y cuyo nombre pidió que se omitiera por razones de seguridad, aseguró que oficialmente son seis muertos, pero advirtió que la cifra es mayor aún, si se tiene en cuenta que los autores de la masacre (al parecer paramilitares) arrojaron varios de los cadáveres al caudaloso río Guaviare.

Según testigos, los autores de la masacre llegaron a Mapiripán el martes, les exigieron a las personas que tenían teléfonos que no los podían utilizar y empezaron a hacer allanamientos, casa por casa, para buscar auxiliares de la guerrilla.

Desde ese mismo martes, varios hombres empezaron a desaparecer. "Se los llevaban con el pretexto de que no tenían documentos", dijo un habitante de Mapiripán, población de unas 2.000 personas en su casco urbano. Sólo hasta el domingo la banda criminal abandonó el pueblo, y entonces su alcalde, Jaime Calderón, se dio a la tarea de buscar a los desaparecidos. En el río empezaron a aparecer los muertos.

Sólo seis cadáveres fueron recuperados. Tres de ellos no han sido identificados aún y los tres restantes espondían a los nombres de Ronald Valencia, Sinai Blanco y Francisco Catumare.

Algunos habitantes de este municipio, ubicado a la orilla de río Guaviare, denunciaron que desde hace más de un año las Fuerzas Militares no hacen presencia activa en el pueblo. "Aquí hay poder compartido entre la guerrilla (opera el frente 33 de las Farc) y los grupos paramilitares", dijo un testigo.

El pueblo se queda solo

El Espectador, en diálogo con un vocero de la Cruz Roja Internacional, pudo establecer que entre el domingo y el lunes, más de 300 personas han abandonado a Mapiripán por temor a que corran la misma suerte de los degollados.

"Hoy (ayer), yo mismo ayudé al desplazamiento —hacia Villavicencio—

de unas 120 personas, entre hombres y mujeres adultos, niños y ancianos. Ellos nos pidieron que les ayudáramos a salir porque tenían mucho miedo", relató.

Sobre las 7:30 p.m., El Espectador contactó de nuevo al vocero de la Cruz Roja y así describió el ambiente que hay en el pueblo: "En este momento la situación está más calmada, aunque en este tipo de casos nunca se sabe lo que pueda pasar. Hay algunas personas en la oficina de Telecom y otras en el restaurante. Estamos a la espera de si hay más personas que quieren abandonar el pueblo mañana (hoy)".

Habla el alcalde

Para el alcalde de Mapiripán, Jaime Calderón, la situación se resume así: "Aparecieron unas personas armadas, que estuvieron durante varios días. Se desconoce quiénes eran, pero cometieron algunos homicidios y después dejaron el pueblo". El burgomaestre anotó, además, que "ojalá este pueblo no quede desocupado...".

Aunque aclaró que la cifra exacta de muertos es de seis, el burgomaestre de Mapiripán, que durante los días de la masacre dijo estar en Villavicencio, reconoció que en el pueblo hay rumores sobre más muertos. "Los mataron en forma violenta, inhumana", relató.

Mensaje presidencial

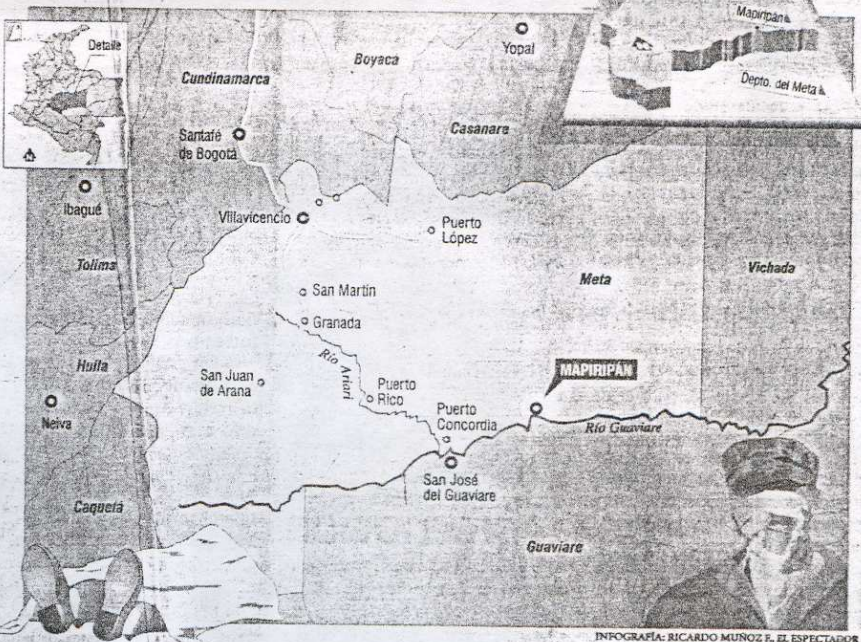
El Gobierno nacional informó ayer que una comisión especial de fiscales y representantes de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos, fue enviada al municipio de Mapiripán (Meta) para adelantar las correspondientes investigaciones sobre la masacre.

A través de un comunicado de prensa, el presidente Samper deploó el hecho y dijo que se mantiene en contacto con el ministro de Defensa y el fiscal general de la Nación, en procura de conocer de primera mano las circunstancias en que fueron asesinados los labriegos, y determinar quiénes son los responsables de esta nueva masacre.

Samper dio órdenes precisas al comandante de la cuarta división del Ejército y al inspector general del de la misma institución, quienes ya se encuentran en el área para controlar la situación.

Para el comandante del Ejército, general Manuel José Bonett, el hecho obedeció a un enfrentamiento entre bandas de narcotraficantes.

Paramilitares se toman a Mapiripán



La zona identificada en este gráfico corresponde al sitio de la masacre perpetrada el fin de semana pasado por paramilitares en Mapiripán, caserio distante a 45 minutos, vía aérea, de Villavicencio (Meta).

Convivir no aportan nada: defensor

El defensor del Pueblo, José Fernando Castro Caycedo, emitió ayer una declaración en la cual precisó que "si bien es cierto que las Convivir funcionan legalmente, no aportan absolutamente nada a la inmunidad de la población civil y en lugar de disminuir el número de participantes en la guerra, lo están aumentando".

Con dicha manifestación, el funcionario ratificó la posición que fijó frente a tales cooperativas el pasado 13 de febrero, cuando durante el Encuentro nacional sobre participación ciudadana y derecho internacional humanitario en el sector rural, se mostró contrario a su funcionamiento por considerarlas inconvenientes.

Castro Caycedo añadió ayer que las Convivir involucran a los ciudadanos en el conflicto armado, despojándolos de su carácter de sujetos protegidos, convirtiéndolos en

blancos legítimos de ataque, a la luz del Derecho Internacional Humanitario. "Es urgente preguntarse hasta dónde las personas que integran esas organizaciones conocen, están conscientes y son informadas de tales efectos", agregó el alto funcionario.

El defensor dijo igualmente que aunque las Convivir pudieran sustentar su existencia en el derecho a la legítima defensa que asiste a la población, la experiencia indica que tales organizaciones son proclives, en muchos casos, a degenerar en grupos de justicia privada o en otras modalidades delincuenciales, tal como ocurrió en Perú, Guatemala y El Salvador.

Observó que en el país actualmente operan 728 cooperativas de seguridad rural Convivir, y que para el próximo mes de diciembre se calcula que su número llegará a 1.200, sin que se pueda precisar la cantidad de armas que están en po-

der de cada una de esas organizaciones.

De acuerdo con la ONU

Castro Caycedo apoyó las expresiones que en contra de las Convivir han manifestado tanto el Comité Permanente de Derechos Humanos como la Oficina en Colombia del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, a través de su directora, Almudena Mazarrasa.

Tal despacho destacó como motivo de preocupación el decreto que legaliza el establecimiento de las Convivir, luego de examinar el Cuarto Informe Periódico sobre Colombia. En este sentido, la recomendación para que este decreto sea revocado también fue apoyado la semana pasada por Almudena Mazarrasa, quien insistió en la necesidad de que el Gobierno nacional respete las normas de protección de los Derechos Humanos.

Silencio, llegamos a Mapiripán

Después de 25 días de terror y muerte por el asesinato de siete personas a manos de las autodefensas, los habitantes de La Cooperativa abandonaron el corregimiento y nadie quiere hablar por temor a ser víctima de otra guerra demencial

LUIS FERNANDO OSPINA VANEGAS

Enviado especial, Mapiripán (Meta)

La máscara del miedo, con silenciador incorporado, pasa de mano en mano entre los habitantes del municipio de Mapiripán, en el Meta.

Lo viene haciendo desde el pasado martes 14 de julio, cuando una caravana de por lo menos 200 hombres armados de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá llegó al pueblo, sembró el terror y le puso nombre propio: muerte.

Y fue la muerte la primera en visitar a Ronald Valencia, el cuidadero de la pista de aterrizaje de Mapiripán que fue despedido por los paramilitares, acusado de ser auxiliador de la guerrilla. Después serían Sinai Blanco y Antonio Barrera (alias Catomare) los que pegarían con su vida la osadía de considerarse de izquierda, el primero, y liberal, el segundo.

Así, uno tras otro, todos mutilados y con señales de tortura, llegaron a ser siete las víctimas, y quién sabe cuántos más, porque la guerra está casada y la población civil en el medio.

La calma no se conoce por ahora en Mapiripán, porque a sus pobladores no los desvela la muerte. Le tienen temor a los vivos, porque es entre ellos que están camuflados los asesinos.

Hasta la diversión ha hecho un alto en el camino. La plata sigue llegando a chorros en las voladoras —así llaman a las lanchas a motor—, pero no hay en qué gastarla. De 300 prostitutas que había hace un año no queda ni el recuerdo.

Masacre en La Cooperativa

Cuando los macabros hechos de Mapiripán estaban todavía calientes, pero la gente comenzaba a convivir con ellos a regañadientes, la muerte volvió a hacer visita. Ya no en el propio Mapiripán, sino a escasos 55 kilómetros de ahí. En La Cooperativa.

Los protagonistas no eran diferentes. Sólo cambió el escenario, el número de participantes y, por supuesto, la cantidad de muertos.

Dos contingentes de cerca de 120 hombres cada uno que llegaron por el río Guaviare desde San José y allí desde el Urabá, según fuentes militares y la misma población civil, irrumpieron en la casa de alguien que no está dispuesto a subir los brazos como lo hicieron Ronald, Sinai y Catomare, sino a

La muerte de "Arepita"

El pasado 13 de mayo apareció sobre el cielo de La Cooperativa la primera nube gris. En dos noches de farra y lujuria de puente festivo, después de pasar mucho dinero por las máquinas registradoras de cuatro tabernas que hay en el pueblo, *Arepita*, cuyo nombre verdadero nadie lo supo, mas si su oficio —vender arepas—, se pasó de copas y cometió el primer error de su vida. Y el único. Golpeó a su novia delante de todo el pueblo y se ufano de ser guerrillero.

En otras palabras, hizo pública su sentencia de muerte, porque como dicen los habitantes de La Cooperativa, las paredes tienen ojos y oídos. Y caminan.

Como caminó *Arepita* hacia la muerte ese 13 de mayo. A las 11 de la mañana, varios hombres armados de las autodefensas llegaron a su casa, lo sacaron de ella y después de amarrarlo lo pasearon, de arriba a abajo, por la calle del pueblo, antes de asesinarlo a sangre fría en la esquina principal. Su cuerpo fue mutilado en tantas partes como copas de ron había consumido en los dos días de fiesta.

El primer campanazo

La muerte de *Arepita* y un mes después la de Álvaro Tobón, alias *Tomate*, fueron el primer campanazo de alerta para anunciar que algo más grande se veía venir, porque las Farc no demoraron en hacer sentir su presencia.

Mientras las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá disfrutaban de la tranquilidad que les producían casi 20 días de operaciones ilimitadas en la zona y dormían placidamente, un numeroso grupo de hombres de las Farc los atacó con bombas y granadas y el traqueteo de los fusiles anunció que había amanecido.

Apertrechados debajo de las camas y con los niños dormitando todavía debajo de sus vientres, los habitantes de La Cooperativa no podían tener un despertar más macabro. A las 11:30 de la mañana, cuando el eco de los disparos se escuchaba todavía en las lejanías del pueblo, dos cuerpos yacían en frente de la casa de doña Marta.

Eran los cuerpos de dos mujeres que, según dicen los testigos, fueron acusadas de tener amores con la subversión. El de uno de ellas, de aproximadamente 14 años, estaba totalmente destrozado a machete y sus senos abiertos, cual abanico sangriento. El



Las calles polvorientas de La Cooperativa, en el Meta, están desoladas, pero doña Marta se empeña en "barrer" las huellas del terror que dejaron los enfrentamientos entre guerrilleros de las Farc y las autodefensas campesinas, a finales de julio pasado

GERMÁN MUÑOZ

planillas de vuelo en San José del Guaviare que permiten comprobar que venían del Urabá chocóano", aseguran en Mapiripán.

Antes de abandonar el territorio, miembros de las autodefensas aseguraron que volverían, porque su hegemonía la extenderán por todo el territorio nacional.

Esa advertencia es la que ha hecho que cada día más personas decidan abandonar la región y los profesores no quieran regresar, porque todos están seguros de que volverán. Y quizás más pronto de lo que muchos piensan, porque la infraestructura construida por las autodefensas parece

Tres candidatos a la Alcaldía

El fenómeno de intimidación electoral anunciado por la guerrilla y los paramilitares no es ajeno en Mapiripán.

Los candidatos de los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, han recibido sus respectivas directrices y avales de los grupos alzados en armas, así se hayan inscrito como representantes de la democracia bipartidista.

1.000 votos y ninguna amenaza de muerte.

La propaganda política no existe y lo único que da la sensación de que hay campañas proselitistas con los mismos carteles dejados por las autodefensas.

"Contra los políticos corruptos, no a las elecciones. Autodefensas Unidas de Colombia, presente", dicen los panfle-

Dos contingentes de cerca de 120 hombres cada uno que llegaron por el río Guaviare desde San José y allí desde el Urabá, según fuentes militares y la misma población civil, irrumpieron en la casa de alguien que no está dispuesto a subir los brazos como lo hicieron Ronald. Sinai y Catomare, sino a hacerles frente: las Farc.

Durante más de 15 días de intenso patrullaje paramilitar por la zona de La Cooperativa y sintiéndose *Pedro por su casa* llegó lo que tenía que llegar: el combate.

Eran las cuatro de la madrugada del domingo 20 de julio, Día de la Independencia, cuando el gallo de doña Marta no había ni siquiera despertado que ráfagas de ametralladora, fusil, pistola y estallidos de granadas dieron paso a una película que en La Cooperativa no se había visto jamás.

Por más de ocho horas, paramilitares y guerrilleros se enfrascaron en una sangrienta lucha en la que por lo menos 40 personas perdieron la vida, pero hasta el pasado viernes 15 de agosto habían aparecido los cadáveres de 12: nueve paramilitares, dos guerrilleros y un civil.

fueron.

Eran los cuerpos de dos mujeres que, según dicen los testigos, fueron acusadas de tener amores con la subversión. El de uno de ellas, de aproximadamente 14 años, estaba totalmente destrozado a machete y sus senos abiertos, cual abánico sangriento. El de la otra no había corrido mejor suerte, pero ambos fueron alzados por los propios guerrilleros, que se los llevaron al monte.

Hoy, 20 días después de los enfrentamientos y 10 de que los miembros del Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía y la Cruz Roja hicieran el levantamiento de 11 cuerpos, los pocos habitantes que quedan en La Cooperativa siguen descubriendo cadáveres y aseguran que son más de 40 las víctimas.

Dijeron que regresarían

Las autoridades de Mapiripán desmienten las cifras de muertos, pero ratifican los rumores que hay en el pueblo. "Esos hombres que llegaron por el río Guaviare son los mismos que arribaron a La Cooperativa y se dieron plomo con los guerrillos y existen

Esa advertencia es la que ha hecho que cada día más personas decidan abandonar la región y los profesores no quieran regresar, porque todos están seguros de que volverán. Y quizás más pronto de lo que muchos piensan, porque la infraestructura económica de las autodefensas parece ilimitada.

Los mismos pobladores de La Cooperativa aseguran que el grupo de paramilitares que estuvo a finales de julio pasado en Mapiripán y La Cooperativa salió de la región en un avión DC-3, que había aterrizado con los 400 hombres en una hacienda llamada San Andrés, a escasos 10 minutos de La Cooperativa.

Doña Marta dice que por lo menos 150 niños están sin estudio de primaria y por lo menos 400 sin colegio.

"El pueblo está tan desocupado que hasta los perros se están muriendo de tristeza, mas no de hambre, porque la comida les ha sobrado en los últimos días", dice un hombre delegado que sale de entre una casa de madera e interrumpe la conversación.

Con la frialdad de la misma muerte, el hombre desgarrado sustenta su afirmación y agrega que "los perros ya no juegan con las pelotas de caucho viejas de los niños. Ahora lo hacen con los huesos blancos de los pedazos de cadáver que quedaron regados a 1.000 metros a la redonda, después de los combates.

En el pueblo no se consigue un sólo carro y los viveres que estaban a punto de salir para Villavicencio se pierden con la misma facilidad con la que sus habitantes pierden la vida. No hay gasolina y el único medio de transporte posible para llegar a La Cooperativa son tres o cuatro motocicletas que alquilan a \$70.000 el viaje de ida y regreso a Mapiripán.

La tranquilidad pasmosa del pueblo sólo la interrumpe el sonido inconfundible del altavoz de Telecom que anuncia, cinco o seis veces al día, que alguien se acordó de Mapiripán.

Con una voz que más parece un lamento, el interlocutor telefónico busca una respuesta que a veces no llega. "Ana Linda Flórez, tiene comunicación en línea... Ana Linda Flórez, tiene comunicación en línea...", dice una y otra vez, al no encontrar respuesta.

Tal vez él, como muchos en el pueblo, todavía ignoran que en Mapiripán no son todos los que están ni están todos los que son. Doña Ana Linda Flórez fue una de las más de 1.000 personas que abandonaron el pueblo hace ya casi un mes y nadie sabe si regresará pronto.

Muchos esperan que así lo sea, porque pocos entienden como el de Telecom que doña Ana Linda Flórez no es a la única que llaman en Mapiripán, pero sí de las pocas a las que llaman siempre para lo mismo: para que les avise cuando llega la gente de Villavicencio, porque ella es la esposa de Ronald, el que murió mutilado en la pista.

La propaganda política no existe y lo único que queda es la propaganda de guerra. Los candidatos de los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, han recibido sus respectivas directrices y avales de los grupos alzados en armas, así se hayan inscrito como representantes de la democracia bipartidista.

Ni el propio registrador municipal quiere hablar del asunto y sólo se limita a decir que el número de electores inscritos este año es de menos del 50% con respecto de 1994, porque "lamentablemente, los hechos de orden público ya conocidos alejaron a mucha gente que no alcanzó a inscribir la cédula".

La soledad del pueblo es directamente proporcional a la apatía electoral. Sólo se pudieron inscribir tres candidatos y todos del mismo partido político: liberalismo.

Conrado Martínez, Gilberto Garay y Waldino Palacio Leal son los aspirantes a ocupar la plaza que dejará el titular, Jaime Calderón, del conservatismo, quien en 1994 llegó a la Alcaldía con

La propaganda política no existe y lo único que queda es la propaganda de guerra. Los candidatos de los dos partidos tradicionales, el liberal y el conservador, han recibido sus respectivas directrices y avales de los grupos alzados en armas, así se hayan inscrito como representantes de la democracia bipartidista.

Contra los políticos corruptos, no a las elecciones. Autodefensas Unidas de Colombia, presente", dicen los panfletos repartidos en las paredes del pueblo.

Según los datos recogidos por este diario en Mapiripán, existen seis cabezas de lista al concejo, pero nadie sabe qué va a pasar cuando sus representantes sean elegidos democráticamente y no puedan regresar a sus trabajos, por intimidaciones de la guerrilla y los paramilitares.

El temor que tienen los profesores de volver al pueblo y la posibilidad de que los niños se queden sin escuela por el resto del año, son los factores que más preocupan a la administración de Jaime Calderón, que ha pedido a todos los habitantes que se fueron un pronto regreso y más ayuda del Estado.



GERMÁN MURILLO

Así como el perro espera el retorno de sus amos a Mapiripán, las puertas de los almacenes siguen abiertas y sus dueños buscan entre los que quedan a los compradores.



GERMÁN MURILLO

La muerte de "Arepita", un joven de 16 años asesinado por las autodefensas campesinas, sembró la primera señal inequívoca de que a La Cooperativa llegaría el terror.

El miedo invadió a Mapiripán

23-julio-1997

Los muertos en el municipio del Meta serían 5. La emigración crece día a día

Dos días después de que el país se enteró de la masacre perpetrada en Mapiripán por un grupo paramilitar y en la que oficialmente murieron cinco personas degolladas, las calles del pueblo están solas y la poca gente que queda tiene mucho miedo. Según la Cruz Roja Interna-

cional, más de 200 personas han abandonado la población por temor a la muerte. En versión de los testigos, el grupo armado llegó el martes al pueblo con prendas de uso privativo de las Fuerzas Militares y em-

JULIÁN RÍOS ROJAS

Enviado especial, Mapiripán (Meta)

Cada uno tiene una historia diferente. Sobre una mesa dos coteritos saborean una cerveza fría y recuerdan lo sucedido el pasado fin de semana en Mapiripán.

A tres kilómetros de allí, en una pista de barro y arena, una multitud de mapiripenses hace fila para subir a un DC-3 que los evacuará del lugar. En la casa cural, el párroco Marco Vinicio Pérez, recostado sobre una cama, le relata a un misionero europeo, que llegó a acompañarlo, lo que sucedió desde el pasado martes en su población.

Dos camperos de la Cruz Roja pasan raudos por la avenida principal de Mapiripán con el propósito de brindar ayuda y recoger los corotos de los cientos de campesinos que presurosamente hacen su menaje para evadir la violencia.

En la Alcaldía, dos mujeres de la Defensoría del Pueblo trabajan sobre una vieja máquina de escribir y elaboran el informe de la masacre.

Las calles del pueblo estaban solas, el comercio cerró totalmente y hasta las prostitutas abandonaron el único billar del pueblo.

Uno de los coteritos que tomaba la cerveza fría sólo se dio cuenta de la presencia de los "uniformados" en la madrugada del pasado martes. Él pensó que eran militares, hasta cuando éstos le hicieron saber que eran las autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá. "Somos los macetos", dijeron.

La cocinera del pueblo, doña Ofelia Ramírez, quien se aprestaba a enviarle a sus hijos dos gallinas en el DC-3 a Villavicencio, recordó que los hombres llevaban uniformes camuflados, corte de cabello militar y que lo único que los diferenciaba de los miembros de las F.A. eran las reatas de color amarillo.

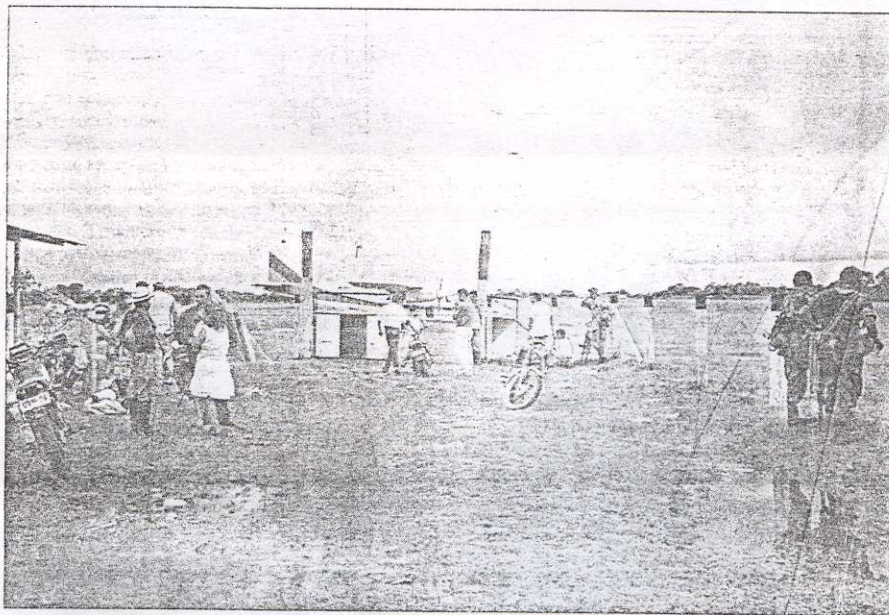
El hábito no hace al monje

"Son igualitos a los que llegaron ayer", sostuvo la señora, mientras recomendaba las gallinas a un pasajero. "¿Será que me las dejarán pasar en el aeropuerto?", preguntó presurosa y nerviosa doña Ofelia.

El padre Pérez no era capaz de mirar a los hombres a los ojos y, cada vez que pasaba frente a los paramilitares, agachaba la cabeza.

El sacerdote dijo que alcanzó a dialogar con uno de ellos cuando le pidieron los papeles de su motocicleta que utiliza para movilizarse por Mapiripán.

Las representantes de la Defensoría terminaron su trabajo y a eso de las 2:30 p.m. de ayer se dirigieron a constatar la posible aparición de otro cadáver que, según información de la gente, se hallaba colgado de un árbol cerca al matadero. La noticia resultó ser una falsa y lo uni-



Desde el domingo la pista de Mapiripán ha tenido un gran movimiento. El motivo: sus habitantes huyen.



JULIÁN RÍOS, EL ESPECTADOR

Las pocas personas que continúan en Mapiripán aspiran a que el Gobierno nacional les dé una mano, pues tras la masacre se quedaron solos.

co oficial con que cuentan las autoridades locales es la muerte de cinco personas, de las cuales dos fueron lanzadas al río Guaviare.

La cronología de los hechos sigue siendo la misma. El pasado lunes 14, un avión aterrizó en San José del Guaviare. De él descendieron varios hombres de civil y otros uniformados. En varios camiones particulares el piquete de hombres fue trasladado hasta la vereda Las Charras, a unas tres horas, por tierra, de Mapiripán.

Al día siguiente, más de 150 hombres aparecieron en esta población. Vestían uniformes de uso privativo de las F.A. y empuñaban gran cantidad de armas. Durante la

mañana de ese día estuvieron en las calles y hablaron con los habitantes. Se dedicaron a pedir documentos de identidad y a preguntarle a las personas si sabían quiénes eran.

Esa noche obligaron a la gente a acostarse temprano y prohibieron las llamadas telefónicas. El miércoles ya habían retenido a dos campesinos del lugar y con lista en mano fueron casa por casa preguntando por algunos labriegos, a quienes acusaban de ser auxiliares de la guerrilla. El domingo aparecieron los primeros cadáveres y el pánico se apoderó de Mapiripán. Más de 200 personas se han ido del pueblo y ayer regresaron algunas, envueltas por la presencia militar.

ONU condena

La Oficina para los Derechos Humanos de la Naciones Unidas, en cabeza de su directora en Colombia, Almudena Mazarrasa, condenó ayer mediante comunicado de prensa la masacre perpetrada en el municipio de Mapiripán (Meta), en la que por lo menos 5 personas murieron. En la misiva expedida por ese despacho se habla de "más de 30 campesinos muertos".

La señora Mazarrasa afirmó estar de acuerdo con las declaraciones del presidente Samper en el sentido "de que se combatirán a los grupos paramilitares", que al parecer fueron los autores del crimen.

El consejero presidencial para la atención a los desplazados, César García, aseveró que el presidente Samper le dio instrucciones especiales para que se apersonara de la situación de Mapiripán, y espera que después de un estudio especial los más de 123 desplazados de este municipio puedan volver a su lugar de origen.

Para el candidato conservador Jaime Arias, lo ocurrido en Mapiripán "demuestra una vez más que Colombia está en guerra", y añadió que no se está cumpliendo la obligación del Estado de velar por la vida de los colombianos.



JULIÁN RÍOS ROJAS. EL ESPECTADOR

Después de la masacre en Mapiripán (Meta) el grupo, al parecer paramilitar, que asesinó a un número indeterminado de campesinos, llenó el pueblo de avisos en los que atacan a la guerrilla. La delegada en Colombia del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU, Almudena Mazarrasa, condenó la masacre y solicitó del Gobierno la respectiva investigación. La emigración de labriegos hacia Villavicencio crece con el transcurso de las horas, pues temen correr la misma suerte de sus coterráneos. **MÁS INFORMACIÓN EN LA PÁGINA 12-A**

Mapiripán se llena de muertos ajenos y casas abandonadas

Los combates entre paramilitares y autodefensas dejan más de 40 muertos

LUIS FERNANDO OSPINA VANEGAS

Enviado especial, Mapiripán (Meta)

A Mapiripán (Meta) lo están abandonando los vivos, porque el municipio se llenó de muertos. Los enfrentamientos entre guerrilleros y las autodefensas dejan más de 40 muertos, así las autoridades sólo hayan practicado el levantamiento de 12 cadáveres la última semana.

El eco macabro que retumbó el pasado domingo 20 de julio en Mapiripán, donde fueron mutilados siete personas, se escuchó ocho días después en el corregimiento de La Cooperativa, a 55 kilómetros de la cabecera municipal, donde la guerrilla de las Farc llegó para hacer respetar un terreno que, según ellos, todavía les pertenece y no lo van a ceder a las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá.

Después de más de ocho horas de intenso tiroteo en una zona de no más de 1.000 metros cuadrados, Farc y Autodefensas midieron fuerzas y, según los habitantes de La Cooperativa, no se sabe cuál será el ganador, porque la lucha apenas comienza.

En principio, es la población civil la que pierde. No sólo las madres que tienen que callar cuando los *pararas* entran a sus viviendas para sacar a uno de sus hijos y después tienen que verlos asesinar demencialmente, sino que también callan los niños, porque la escuela cerró sus puertas y el silencio se escapa entre las ventanas, rotas en mil pedazos por el paso implacable de las balas de fusil.

Las autoridades militares que están en Mapiripán desde el pasado miércoles 23 de julio no se dan ni por entendidas de las masacres en La Cooperativa, porque los mismos

En una lucha cuerpo a cuerpo, centímetro a centímetro, guerrilleros de las Farc y miembros de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá se

disputan el dominio territorial de 12.000 metros cuadrados del norte del Meta, donde en el último mes han caído asesinadas más de 40 personas



GERMÁN MURILLO

No es un aviso clasificado, pero sí el sello inconfundible de que en Mapiripán pocos quieren quedarse a vivir. Más de 50 casas como esta fueron abandonadas y no sabe cuándo volverán sus moradores.

soldados dicen, esa es una guerra que no les pertenece.

Nadie quiere hablar. Ni la música que se escucha por entre la vitrola vieja del baidadero de la cuadra parece nítida. Sólo hay murmullos y pocos para hablar de muerte, porque así sea entre cadáveres, Mapiripán y La Cooperativa prefieren esperar a que regrese la vida.

De las 60 familias que habitaban La Cooperativa sólo quedan seis y no se han ido porque no tienen para dónde hacerlo. Más de 400 perso-

nas han abandonado el pueblo y buena parte de ellos, quizás, no regrese jamás, porque la guerra por el territorio no es tampoco para los 15 que quedan.

Una línea recta amarillenta como es todo el pueblo, y que los pobladores llaman calle principal porque es la única que existe seguirá siendo el punto de encuentro donde guerrilleros y paramilitares sigan midiendo fuerzas, mientras a 55 kilómetros de ahí el Ejército nada escucha ni nada entiende.

Durante más de 20 años no lo ha querido saber ni entender y, aunque no lo gritan a cuatro vientos, sí lo piensan y dicen: "no sabemos hasta cuándo, pero estamos de paso".

De hecho, todo el pueblo parece estar de paso, porque mientras regresan a Mapiripán 10 personas a la semana, de La Cooperativa se fueron en un solo día más de 250, incluidos los 70 niños de la escuela rural que no quieren pasar al tablero de la muerte.

Las Farc incuban otro golpe en Mapiripán

La presencia ayer en Mapiripán (Meta) de representantes del Gobierno, de las autoridades militares y miembros de organizaciones de derechos humanos hizo que la gente del pueblo se sacudiera del

miedo acumulado en los últimos meses por los enfrentamientos de guerrilla con paramilitares y del Ejército con la guerrilla, pero no evitó que los habitantes denunciaran más desapariciones

LUIS FERNANDO OSPINA VANEGAS

Enviado especial, Mapiripán

Ni la presencia de los funcionarios del Gobierno ni del Ejército ni de los organismos defensores de los derechos humanos hicieron ayer que los habitantes de Mapiripán recobraran la confianza, porque la guerrilla sigue caminando por su territorio en plan de intimidación.

Los altos mandos militares, encabezados por el comandante de la IV División del Ejército, general Agustín Ardila, reportaron completa normalidad en la zona, pero los habitantes gritan en susurros que están solos y presos de la desesperanza.

Para ellos, de nada sirve que el Gobierno les haya garantizado el transporte necesario para sacar del municipio la cosecha de maíz, que el puesto de salud tenga nuevos y mejores equipos y que muy pronto se inicie la expansión y mejoramiento del sistema de energía, si no se les garantiza el derecho a la vida.

El pasado lunes 18 de agosto cerca de 400 hombres de las Farc llegaron a Mapiripán y el Ejército no estaba en la zona. "Gracias a Dios no estaban, porque la guerrilla aseguró que venían a propinar otro golpe como el de Las Delicias", dice uno de sus habitantes, mientras recuerda que esa tensa calma que ahora vive el pueblo se rompe diariamente con la desaparición de más moradores del municipio.

El último caso se registró el pasado jueves 21 de agosto, cuando don Gerardo Bermúdez, el dueño de la droguería de Mapiripán, salió en su moto a hacer una vuelta y esta es la hora que no ha regresado.

"Ni la moto ni su cuerpo han sido hallados, pero existe la esperanza



GERMAN MURILLO

Las calles de Mapiripán ayer estuvieron solas durante unas horas, porque el pueblo se reunió para escuchar las promesas del Gobierno

za de que aún esté con vida, realizando curaciones de los guerrilleros heridos en los combates de la semana pasada", dice la gente.

Esas desapariciones forzadas son las que impiden que los maestros que se fueron desde fines de julio, cuando las autodefensas llegaron el pasado 20 de julio y mataron a cinco personas, regresen.

El gobernador del Meta, Alfonso Ortiz Bautista, les dio ayer un ultimátum: "si no regresan en los próximos 15 días a sus aulas y reinician

las labores académicas serán destituidos, porque el Ejército les garantizará su seguridad".

Holmar Pérez Ortiz, delegado de la Defensoría del Pueblo, se mostró crítico del acto realizado ayer en Mapiripán y dijo que le preocupa que las Fuerzas Militares le digan a la gente que todo está controlado y no ha pasado nada, cuando en verdad es todo lo contrario. "La gente se acerca y dice entre dientes que tiene miedo, porque las desapariciones continúan ocurriendo".

En el corazón de la guerra paramilitar de los Llanos

'Aquí se hizo lo que Castaño no hizo: limpiar de narcos las autodefensas', dicen los 'buitragueños', en guerra con los 'urabeños' de las Auc.

ALVARO SIERRA
Editor adjunto

En medio de los más fuertes combates de este año contra su archienemigo, el Bloque Centauros, y mientras Monterrey, el pueblo de Casanare que ha sido su base histórica, pedía en las calles la intervención del Ejército, los jefes del único grupo paramilitar que sigue en abierta confrontación con las Auc dieron su versión de la guerra que asola desde hace 15 meses los llanos del Meta y Casanare.

Hajo de estatura, de tez oscura y ojos negros que se clavaban en el interlocutor como tijeras, 'Martín Llanos' es un 'criollo' típico, como se dicen a sí mismos los llaneros. Pidió no tomarle fotos, y afirmó que es la primera vez que habla con un periodista colombiano. Se llama Héctor Germán Buitrago, y, a sus 39 años, comandando hace un lustro las Autodefensas Campesinas del Casanare (Acc), la última disidencia abierta de los 'paras'.

A su lado, barrigón, de machete y radio al cinto y un sombrero negro con 'ACC' en letras doradas, salpicaba a cargadas la conversación su padre, el viejo ganadero y colono de Pérez (Boyacá), Héctor Buitrago, quien fundó el grupo, hace 25 años, cuando tenía 40.

Solo faltó 'Romel' o 'Caballo', Nelson Orlando, otro hijo, para completar el Estado Mayor de los 'buitragueños', como llaman a este grupo familiar, que no da número de hombres (el Gobierno le atribuye unos 700), mantiene una mesa de diálogo separada, y, del sur del Casanare, donde nació, dice haberse extendido a medio departamento, zonas de Boyacá y Cundinamarca, al oriente del Meta y a varios barrios de Soacha, en Bogotá.

Centra los Pepes

Ambos figuran en la lista estadounidense de grandes narcotraficantes y están condenados -el viejo a 40 años y 'Llanos' a 38- por la masacre de una comisión judicial en San Carlos de Guaroa (Meta), el 3 de octubre de 1997, que ellos atribuyen a 'John 40', comandante del frente 43 de las Farc. El viejo cayó preso por conformación de grupos paramilitares en 1996 y se fugó en 1999. El hijo, que tomó el mando entonces, vive envuelto en una aurora tremebunda de homicidios, secuestros, extorsiones y desvío de regalías.

Eso, si se habla con las autoridades. O con los 'urabeños', del Bloque Centauros (Bc), de las Auc, así llamados por su proximidad, enviados por Carlos Castaño a partir de 1997, en la expansión nacional de las Auc.

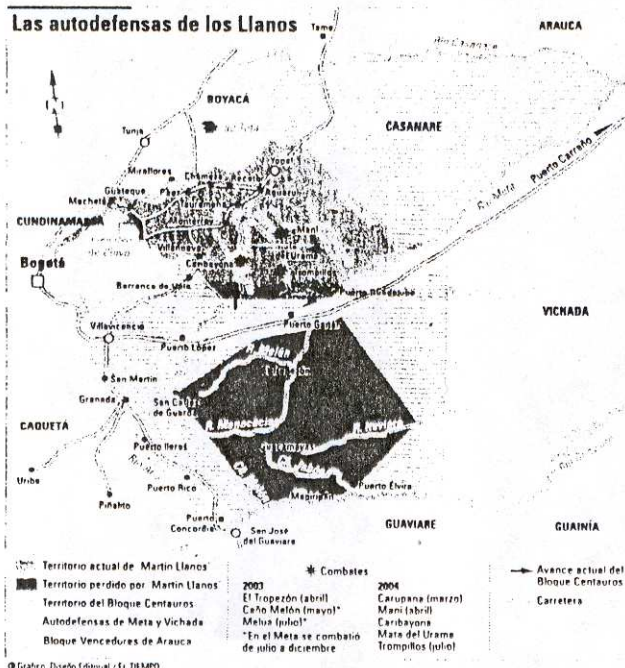
Su jefe, Miguel Arroyave, durante un recorrido en junio por el territorio que les arrebató a las Acc, aseguró que su intención era exterminar a 'Llanos', por haberlo obligado a salir del anonimato con sus denuncias. Este y sus partidarios en Monterrey acusan al Centauros y a las Auc de intentar sacarlo de su territorio. Y dicen luchar contra los narros de las autodefensas.

'Mitre' dijo 'Llanos', sacando dos grandes mapas, hacia la mitad de las casi cuatro horas de conversación, señalando unas líneas trazadas con bolígrafo -esto lo delimitamos con el 'Profe' Vicente Castaño



EL VIEJO Héctor Buitrago, fundador de las Autodefensas Campesinas del Casanare, posa junto a los hombres de su guardia personal.

Foto: Álvaro Sierra



inferior de Casanare a partir del río Cravo Sur quedaron como nuestro territorio: el norte de Casanare y el resto del Meta, del Bloque Centauros. El Meta nos lo han quitado ellos, en la guerra que desataron contra nosotros' (ver mapa).

'(Carlos) Castaño nos vendió a nosotros un proyecto político, pero iba detrás de los narcos', dice, explicando el origen de sus diferencias con las Auc y de su guerra con el Bloque Centauros.

Los Buitrago dicen que hicieron parte, con otras autodefensas que llaman 'clásicas', del primer Estado Mayor de las Auc, en 1997, pero empezaron a desconfiar cuando cayó, uno tras otro, los disidentes.

'Mataron a Camilo Morantes' (del Cesar, que lideró la toma de Barranca), a 'Gustavo Tafur', del Tolima (ahora reemplazado por 'Daniel Roa', del Centauros), le abrieron la guerra a Hernán Giraldo (de los 'paras' de la Sierra Nevada). Mataron a 'Rodrigo Doble Cero' (jefe del extinto Bloque Metro, de Antioquia). Y al propio Castaño'.

'En la primera renuncia de Castaño (en el 2001) nos abri-

blando' -dice 'Llanos'-, Renunció porque necesitaba desbaratar la estructura de viejas autodefensas que había montado para dejar entrar a esos 'amiguitos'. Ahí conformaron las nuevas Auc. Montaron a 'Don Berna' como Inspector General. Nadie lo aceptó'.

'Cuánto lleva Arroyave comandando el Centauros? Año y medio. ¿Y nosotros? Los únicos que peleamos contra el Bloque Oriental de las Farc. ¿Qué territorio ha consolidado el Centauros?', pregunta 'Llanos', asegurando que zonas del Meta, de donde los expulsó, han vuelto a las Farc.

'Castaño nos vendió un proyecto político, pero iba detrás de los narcos'.

En un recorrido que hizo este correspondiente en junio por parte de esa región, donde el sinuoso caudal del río Guaviare traza el límite entre este departamento y el Meta, el control del Bloque Centauros lucía total. Este también proclama ser el único que enfrenta al Bloque Oriental. Lucas, comandante de su frente Guaviare, mostró el caño Melón (o Melón), donde tuvo lugar el primer combate contra las Acc, añadiendo que 'Llanos' tenía un acuerdo con el 'negro Arroyave', de las Farc, para compartir una pista en Caño Jabón.

narcotráfico, insistiendo en su carácter antisubversivo.

'Aquí estamos en guerra con los Pepes, peleando con el cartel más poderoso del mundo', dice el viejo. 'Hicimos lo que Castaño no hizo: limpiar de narcos esta autodefensa', afirma uno de sus partidarios.

Cuando se pregunta por sus finanzas, dicen, como todos, que reciben 'contribuciones'. Al insistir, el viejo suelta una carcajada. 'Aquí no preguntamos si la plata es fría o caliente'. 'Hay cosas de las que no hablamos', corta 'Llanos'.

El caso es que la zona de Mapiripán y Caño Jabón, antes bajo control de los Buitrago y hoy del Centauros, es uno de los principales complejos de siembra y procesamiento de coca del país. Ahora, en guerra, estas acusaciones mutuas se pierden en el tiempo y las versiones encontradas.

Dos historias

Al amparo del decreto 3398 de 1965, que legalizó las autodefensas, en Casanare, a comienzos de los años ochenta, surgieron dos grupos separados. Uno, en los latifundios ganaderos del norte, el otro, en el sur, en Monterrey, alrededor de ganaderos. En la zona funcionaban las 'cocinas' de cocaína, se dice. Gonzalo Rodríguez Gacha, el 'Mexicano',



DOS MUJERES hacen parte de la escolta de los Buitrago.

los grupos afirman haber servido de guías al Ejército.

En adelante, la historia depende de quién la cuente.

El viejo dice que, después de matar a dos guerrilleros que querían extorsionarlo, abandonó su finca, en el sur, 'con siete hombres armados con revólveres y escopetas calibre 12', rumbo al Manacacias (Meta). De allí, creció hasta controlar parte del Meta y 'reconquistar' el sur de Casanare. Treinta hombres del Magdalena Medio que vinieron a entrenarlos, les dejaron unas 'autodefensas estructuradas'.

Ganaderos cercanos al Centauros afirman que, cuando se ilegalizaron las Convivir, en 1989, Héctor Buitrago quedó con las autodefensas del sur, y Riquelme Plata, un teniente expulsado del Ejército, con las del Norte. Dicen que grandes familias locales habían apoyado al viejo, hasta que 'Llanos' mató a varios. Un núcleo liderado por 'Jorge Pirata', entonces proveniente del Magdalena Medio y hoy jefe militar del Centauros, se consolidaba alrededor de San Martín (Meta), aliado al grupo del norte.

Los Buitrago afirman que limpiaron de narcotráfico las autodefensas del sur; que Gacha nunca tuvo real influencia en Casanare, y que quien tenía relación con él y casi desaparece con su muerte era el grupo de 'Pirata'. Su gente habla del asesinato de miembros de una de esas familias y sus escoltas diciendo que se entendían con las Farc.

Se dice que 'HK', de las Acc, mató a 'Chubasco', comandante del norte. Los choques se multiplicaron. En abril del 2003, el Ejército expulsó a 'Llanos' de su campamento central en El Tropezón, en el medio Melua (Meta). En un cruento combate que marcó el comienzo de la guerra, en mayo, el Centauros derrotó a las Acc en Caño Melón. Esos días, dice, tropas del Ejército, limpiaban el camino a 'Los negros', como llaman a los del Centauros. Estos y los militares lo niegan.

Para diciembre del 2003, las Acc habían sido expulsadas del Meta y, en el 2004, los combates (ver mapa) se han llevado en su territorio.

En la mesa y en guerra

'Les tenemos esa zona prestada por unos días', dice 'Llanos', desafiante. La guerra, según él, ha dejado más de 600 muertos, muchos del Centauros. Ha entregado 50 'prisioneros de guerra' a la Defensa, en dos ocasiones.

Este año, han tenido lugar cinco grandes combates. Los últimos, entre el 8 y 10 de julio, en la vereda Los Trompillos, durante la entrevista. Por radio, podían oírse todo el día los terribles insultos que se cruzaban los combatientes.

Un mes antes, Arroyave declaró al borde del triunfo su 'ofensiva final' contra 'Llanos', justo en la zona donde este habló con EL TIEMPO. 'Obligamos a los negros a cruzar el río, de vuelta al Meta', dijo 'Llanos', luego de los combates. Las Acc dicen que vienen de nuevo, por el río Túa.

Esta guerra pone de presente uno de los grandes interro-

paramilitares. Aunque su jefe, Miguel Arroyave, no está en la zona de ubicación de Córdoba, el Centauros hace parte del proceso y firmó el cese de hostilidades. Los Buitrago -también en cese- fueron los primeros en hablar con el Comisionado, mantienen una mesa con él y se han reunido una decena de veces, sin resultado.

Acusan al Gobierno de no hacer nada para parar la guerra y de no tratarlos en serio. Padre e hijo, sobre los cuales pesa una condena máxima, ponen como condición básica no ir a la cárcel. 'A mí que me lleven con el cajón', dice el viejo. Piden la libertad de 400 hombres que dicen tener en prisión. Dicen que si cesa la guerra propondrán una zona de ubicación en Monterrey. Y el viejo habla de convertir el grupo en una suerte de Das rural como el que existió hace décadas en la región, o en una 'guardia de fronteras'.

Propuestas que el Gobierno difícilmente aceptará. Entretanto, siguen la guerra y mantienen un profundo control en Monterrey y varios municipios aledaños.

Al refugio de sus jefes, suben 'ciudadanos' o voluntariamente, funcionarios y funcionarios. Corren historias truculentas sobre corrupción y saqueo de regalías, en este departamento petrolero como el presupuesto por cápita más alto del país. Sus métodos son draconianos. Ellos mismos cuentan como sus hombres colgaron de los postes, en el cementerio, a un grupo que habría pretendido crear una secta satánica en Monterrey, y cómo 'limpiaron' el pueblo de mariguanoes, rapandoles la cabeza y poniéndoles una camiseta con un letrero acusador.

El 9 y 10 de julio, durante los últimos combates, marchas callejeras, con evidente respaldo de las Acc, exigían la presencia del Ejército. Simpatizantes del grupo hablaban de complicidad entre la Policía local y el Centauros, queriendo el aumento de asesinatos selectivos en Villanueva, en zona de su influencia.

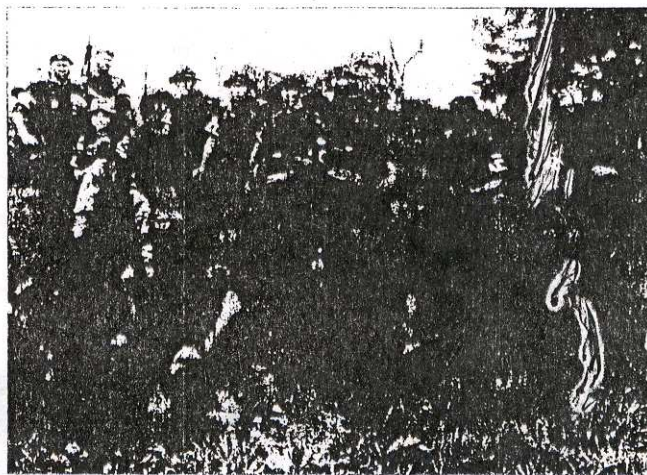
Hoy, las Acc están sin la mitad de su territorio y rodeadas de grupos enemigos (ver mapa). Fracasaron en su intento de aliar a las 'autodefensas clásicas' de Ramón 'Isaza' y 'Botallón', en el Magdalena Medio, de Águila en Cundinamarca y de 'Guillermo Torres', en Meta y Vichada. El Gobierno las considera un actor menor, insistiendo en que se concentren y desmovilicen.

Aunque tienen a favor que son de la región y combaten como pepes en el agua en un territorio poco familiar para los 'urabeños', la analogía de los Buitrago con 'Rodrigo Doble Cero' y su Bloque Metro, es evidente. Como él hizo con 'Don Berna', 'Llanos' denunció públicamente a Arroyave. El Bloque Metro fue acabado y su jefe asesinado.

Ahora, atrincherado en su zona histórica, en medio del último ajuste de cuentas entre paramilitares por el control de zonas cocaleras y del departamento con más regalías del país, 'Martín Llanos', está dispuesto a todo para no correr el

La guerra que desangra el Llano

Ni el registro de muertos y desaparecidos puede dimensionar la situación que se vive en la región.



Un grupo de combatientes de las Autodefensas del Casanare que combaten con las auto defensas de Miguel Arroyave.

En. Pero hoy están teniendo de sangre la región, porque Martín Llanos, que consolidó la Alianza Oriente —que agrupa paramilitares de Meta, Casanare, Guaviare y Vichada— decidió llevar un proceso de paz por fuera de la mesa de negociación de Castañón y Mancuso.

Esta guerra dejó, sólo en agosto pasado, 21 asesinatos y 29 desaparecidos. Las víctimas pertenecían a los municipios de Villanueva, Monterrey y Aguazul, Yopal, Maní y Tauramena (Casanare), zona que se supone está bajo influencia de las Acc.

En Mapiripán

Además de la presión de las Acc por tratar de sentar a Martín Llanos en la misma mesa de diálogo de Castañón, hay otros factores que han incidido en la confrontación: el manejo de los contratos

oficiales y el negocio de la coca. Causas que llevaron a los dos bandos a una confrontación sin precedentes, desde enero de este año —cuando el Gobierno abrió las puertas para el diálogo con las autodefensas— hasta la fecha.

Poco a poco las dos organizaciones empezaron a amigarse y

a copar terrenos. Ha sido la muerte que recorre las sabanas de Casanare, San Martín, Puerto López, Puerto Gaitán y las selvas de Mapiripán (Meta), tierras que se disputan a bala y machete.

Hasta agosto, las Acc aparecían como aparentes perdedoras. Así se desprende de los combates en

cercanías de la vereda Guacanaías de Mapiripán, donde los hombres de Martín Llanos fueron doblegados al punto de lograr la deserción de 100 de sus cerca de 1.200 combatientes. Una buena parte de ellos termina en entregándose a los "urabenes". En esta región las bajas de ambos grupos

podían pasar de 100. Pero a día ha podido verificar.

Mientras los dos grupos definen quién se queda de pie, la población civil es la que está sufriendo las consecuencias. Fruto de ello es la situación del alcalde de Monterrey, José Nelson Romero, que está preso en su propio pueblo. No puede salir porque lo matan.

Las amenazas se extienden a los dueños de los vehículos particulares y de servicio público de Villanueva y Monterrey.

Pese a la violencia, la población civil no se ha quedado con los brazos cruzados esperando que la sigan asesinando. Hace quince días, unos cinco mil habitantes de Barranca de Upiá (Meta) y de Villanueva (Casanare), hicieron una marcha y emplazaron las Acc para que los dejen por fuera del conflicto. Los municipios tenían antes excelentes relaciones, pero ahora tienen miedo de cruzar el puente sobre el río Upiá.

Y mientras los dos grupos se siguen matando, la población se atrinchera en una panacea que exhiben en Villanueva desde el 13 de septiembre pasado: "Aquí vivimos en paz y estamos dispuestos a hacerla respetar".



Martín Llanos, jefe político de las Acc, mantiene contactos con el Gobierno tras haberlos suspendido en dos ocasiones.

gales —a ojos de las autoridades—. Desafortunadamente no se detienen con tal de conseguir su pingüe e injusto objetivo.

¿Usted dice que han muerto militares que avanzan con Arroyave?

No estamos interesados en crearle problemas a ninguna institución de la Fuerza Pública. Ya tienen suficiente con alguno que otro corrupto que se deja deslumbrar por el encanto del dinero y nosotros no lo tenemos para repartirlo como lo hacen otros.

¿Cuál es la relación de las Acc con las FEMM en la zona?

La relación es de hostilidad por parte de las FEMM y lo entendimos. Por andar detrás de las autodefensas, desplegando las tropas en nuestras áreas libres y pacíficas, es que no han podido centrar su esfuerzo contra los territorios de las Acc. Las FEMM deben priorizar su esfuerzo bélico, porque "el que mucho abarca, poco aprieta".

¿Cuál es su expectativa en el proceso con el Gobierno?

No se puede acusar a las autodefensas de cometer violaciones a los derechos humanos.

Seguridad desde nuestra concentración y posterior desmovilización, verdadera fortalecimiento jurídico-natural de las FEMM para que sean capaces de enfrentar el desafío de una guerra irregular sin autodefensas; garantías jurídicas y políticas, programas productivos que aseguren a nuestros combatientes una reinserción a la vida civil en condiciones dignas y seguras que no dejen justificaciones para vol-

ver al delito. Estamos dispuestos a cambiar el fusil por el derecho a participar en el debate: hay que las ideas en el sistema democrático que hemos defendido.

El Gobierno espera unir en una sola mesa las autodefensas. ¿Es esto viable?

En la mesa de negociación tenemos un deber moral de buscar que del proceso de paz surjan formas de desarrollo para nuestra región. Cada región debe declarar si los planes de seguridad propuestos en la etapa de negociación los satisfacen, si se sentirán seguros posteriormente, que es lo que está en juego. Lo deseable fuera que los procesos de paz se adelantaran simultáneamente con las guerrillas para no dejar a ningún grupo armado irreflexivo.

¿Qué opina del proyecto de ley de alternatividad penal?

No se puede acusar a las autodefensas de cometer violaciones a los derechos humanos. Como tampoco se puede acusar a las guerrillas, por no ser miembros del Estado.

"Yo no le paso por el puente del río Upiá después de las seis de la tarde, así me pague toda la plata del mundo". Es la respuesta de muchos conductores de servicio público que van desde Monterrey (Casanare) hasta Barranca de Upiá (Meta). Dos poblaciones que terminaron en medio de la guerra a muerte que se declararon, por el control territorial, las Autodefensas Campesinas del Casanare (Acc) y el Bloque Centauros de las Autodefensas Unidas de Colombia.

Esa misma respuesta se les escucha a conductores de taxis de Villanueva (Casanare) que se dirigen a Villavicencio. Los habitantes de estos municipios quedaron en medio de la confrontación entre los hombres de las Acc, al mando de Martín Llanos, y las Acc, que lidera Miguel Arroyave.

Los pobladores de estas localidades tienen miedo, incluso, de mostrar sus cédulas en los retenes que imponen los "urabenes", como les dicen a los hombres que Carlos Castañón y Salvatore Mancuso enviaron al norte del Casanare —en la frontera con Arauca— y que luego decidieron quitarle a Llanos el sur.

Los antagonistas son los mismos que un día caminaron de la mano juntos para sacar a los Llanos Orientales a las Farc y al

Si el Gobierno no interviene se dificultará el proceso de paz

Sobre este tema, el jefe político de las Acc, Martín Llanos, respondió un cuestionario enviado por El Espectador.

¿Quién es Héctor Buitrago o quién es Martín Llanos?

El comandante Héctor Buitrago es el comandante general y fundador de las Autodefensas Campesinas del Casanare —Acc— y es mi padre. Yo soy Martín Llanos y desde hace varios años asumió la Dirección política de la organización.

¿Quién es Miguel Arroyave y quién es Jorge Pirata?

Miguel Arroyave asumió el mando del bloque Centauros de las Acc hace un año. Pirata es su balero. (Jorge Pirata firmó el Acuerdo de Santafé de Ralito).

¿Por qué se enfrentan?

La invasión violenta de nuestros territorios en el sur del Meta, por parte de Centauros por órdenes de Arroyave, quebrando acuerdos firmados y su negativa a aceptar diálogos, ennegrecido por el poder económico que ostenta, ha sido la causa de nuestro enfrentamiento armado. Nues-

tra organización Acc es autodefensa desde su fundación hace casi 25 años.

¿Supelan no tiene que ver con el narcotráfico?

La causa reside en el afán territorial de Arroyave. Las Acc son autóctonas y no es bueno ni sano pretender imponerles a nuestras comunidades una autodefensa foránea como en este caso. Con narcotráfico tenemos nada que ver, excepto el granate cobrado en algunas zonas de cultivos de coca en que hacemos presencia pero nunca hemos negado que se sustituya el cultivo. Si Arroyave tiene problemas de narcotráfico debe ser con otras personas.

¿Es presión para entrar al proceso con el Gobierno?

No queremos creer que esta guerra nos la hayan desatado para forzarlos a que nos unamos a la mesa de Córdoba. De todas maneras es posible. Hemos pedido al Alto Comisionado de Paz que colabore para detener este conflicto que torpedea el desarrollo de nuestra mesa y estamos a la espera. Monseñor Vacca, de

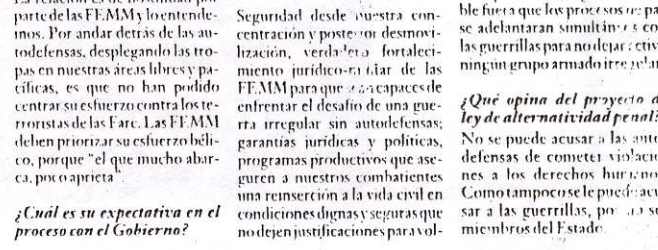
Yopal, y quien acompaña nuestra mesa, también lo intentó, pero no fue escuchado. No entendimos la interpretación que se le da al cese de hostilidades declarado por las Acc —a las que pertenece Arroyave—, si a partir de febrero de este año desataron una guerra contra nosotros. ¿No es esto violar el cese de hostilidades?

¿Hay fuertes combates en Mapiripán?

Mire, cuando se presenta este tipo de enfrentamientos al interior nuestro, es porque alguno de los dos comandantes enfrentados no es autodefensa, juzgue usted. Este señor hace enfrentar y morir combatientes. No me complace informar que les hemos causado más de doscientas bajas a Arroyave. Si el Gobierno no interviene se dificultará el proceso de paz. Este resultado, al menos las Acc, no lo deseamos.

¿De qué manera se está afectando la población civil?

La población civil no ha sido respetada por Arroyave. Han cometido asesinatos, secuestros, mutilaciones y amenazas contra los civiles, además de retenerlos



Castigo a 'narcoparamilitares'

La justicia colombiana ratificó sentencia condenatoria por narcotráfico contra el creador de las ACC. Héctor Buitrago Rodríguez, y contra diez paramilitares más, entre ellos sus dos hijos, actuales líderes de la organización, por la masacre de una comisión judicial en octubre de 1997.

REDACCIÓN JUDICIAL

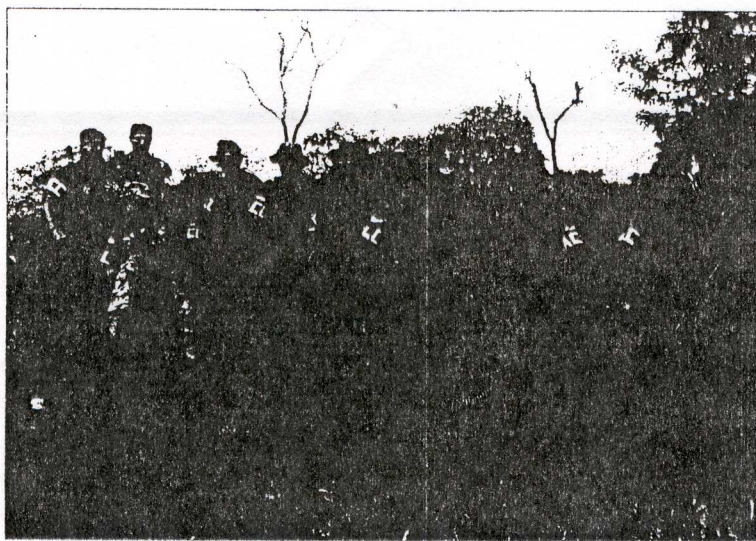
En momentos en que el estado mayor de las Autodefensas Unidas de Colombia anunció la inminente desmovilización de cerca de 6.000 combatientes de tres frentes de los Llanos Orientales y de dos bloques del norte del país, la justicia colombiana condenó por conformación de grupos armados ilegales, concierto para delinquir, homicidio agravado y narcotráfico, al creador de las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC), Héctor Buitrago Rodríguez.

La Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá, en una providencia de 74 folios que detalla las actividades desplegadas por los escuadrones de la muerte denominados 'Los Macetos' del Casanare, confirmó además la sentencia condenatoria, por homicidio agravado, contra 11 individuos más, entre ellos los dos hijos e inmediatos colaboradores de Buitrago Rodríguez, conocidos como Héctor Germán Buitrago Parada, alias *Martín Llanos*, y Nelson Orlando Buitrago Parada, alias *Cuballo*.

La justicia colombiana acumuló cuatro expedientes contra los principales líderes de las ACC, que registran la incautación de complejos cocaleros, los hallazgos de pistas clandestinas de aterrizaje de aeronaves y las actividades de grupos de sicarios encaminados a fortalecer "una organización delictiva dedicada a la elaboración y tráfico de estupefacientes a nivel nacional e internacional". Además constató su responsabilidad en la masacre de 11 miembros de una comisión judicial en San Carlos de Guaroa (Meta) en octubre de 1997.

La sentencia detalla cómo Héctor Buitrago Rodríguez, conocido como *El Tripas*, con el objeto de cuidar sus extensas propiedades entre los municipios de Monterrey y Tauramena (Casanare), hacia 1986, "en varias, narcotropas nuevas de color rojo", llevó y conformó en la región el grupo de 'Los Macetos'. El CTI de la Fiscalía evidenció después que este grupo criminal se fue extendiendo por los demás pueblos del departamento, a fin de proteger el clan de los narcotraficantes de la zona.

El mismo CTI registró que Buitrago Rodríguez se tornó comandante para-



Grupo de las Autodefensas del Casanare, hoy en la mira judicial / EL ESPECTADOR



Facsimil de documentos de la Fiscalía sobre la identidad de 'Martín Llanos'.

militar y financista de la organización "con estrechas relaciones de amistad con Víctor Carranza". Posteriormente la Policía Nacional comprobó que *El Tripas* entró a fortalecer el grupo de finanzas de las Auc, desde su actividad del narcotráfico, y que para desarrollar éstas trabajó con sus dos hijos. Un testigo con reserva de identidad lo confirmó: "Él es el jefe de los capos del narcotráfico en los Llanos".

En desarrollo de la investigación, y con el apoyo de varios desertores y de las autoridades judiciales, se logró establecer que, entre otros frentes, Buitrago Rodríguez, a través de sus filiales, instaladoras de coca en la vía a Puerto López y en Puerto Gaitán. También se detectó un laboratorio para procesar cocaína en las costas del río Manacacias, a cinco horas de Puerto López. Para cuidar las instalaciones de estos complejos contaba con cerca de 50 paramilitares dirigidos por el comandante *Jaime Matiz*.

Un desertor de las ACC que colaboró con la investigación, ratificó que Héc-

tor Buitrago Rodríguez era el jefe de los capos del narcotráfico en la región, "porque para montar un laboratorio o una cocina se le tenía que pagar un porcentaje y es él quien presta la seguridad". A su vez, otro testigo con reserva de identidad declaró: "Héctor Buitrago es del cartel de Casanare (...) mandó matar a una familia con *Jaime Matiz*, con los muchachos en el Banco del Oso, vereda de Tauramena. Fue la familia Barreto".

Aunque dos de los testigos intentaron retractarse de sus declaraciones, la justicia colombiana destacó que fue una actividad extraprocesal, contrario con los múltiples testimonios en su contra y los reportes de las autoridades. La sumatoria de evidencia llevó al Tribunal Superior de Bogotá a condenar a 40 años de prisión al fundador de las ACC, Héctor Buitrago Rodríguez. Cabe recordar que *El Tripas* estuvo preso entre 1996 y 1999, pero fue rescatado por un comando paramilitar cerca de Villavicencio.

En cuanto a los hermanos Buitrago Parada, la providencia conocida por *El Espectador* determinó que siempre han sido los jefes y principales financiadores de 'Los Macetos' del Casanare, y que en un informe de la Fiscalía allegado al expediente se describe como "una organización narcoparamilitar" en este departamento. Según las autoridades, alias *Martín Llanos* y *Cuballo* tienen responsabilidad en la masacre de la comisión judicial en San Carlos de Guaroa.

Un ex militar que fue gerente de las Convivir del municipio de San Martín (Meta) declaró que el grupo comandado por los Buitrago "estaba al servicio de algunos traquetos o mafiosos". Testimonio ratificado por otro declarante, quien expresó que durante el episodio en San Carlos de Guaroa, la orden de Jaime Matiz, quien a su vez recibía órdenes de Héctor Buitrago (hijo), fue "que lo que era a la Fiscalía teníamos que tirar a matarlos". Y agregó: "Nos pagaba *Patrimonio*, el hijo de don Héctor Buitrago".

Los hermanos Buitrago Parada, al igual que otros ocho integrantes de las ACC, fueron condenados el pasado 9 de agosto a 38 años de prisión. La decisión se produce en momentos en que se espera una respuesta de Héctor Buitrago o *Martín Llanos* al Gobierno Nacional, ante el ultimátum del presidente Uribe Vélez para que se proceda a la desmovilización inmediata de sus tropas y la concentración de sus líderes en un sitio determinado por el Alto Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo.

MARTHA ELVIRA SOTO F.
Editora Unidad Investigativa

ÁLVARO SIERRA
Editor Adjunto

En medio de estrictas medidas de seguridad, comunicaciones radiales cifradas y un misterio exagerado, Miguel Arroyave, 'Arcángel', y otros tres miembros del estado mayor del Bloque Centauros de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) aparecieron de la nada.

En una 'oficina' de tablas que tienen en un pequeño pueblo, 'Arcángel' -que hasta hace unos meses se paseaba tranquilo por Bogotá- se sentó con sus demás hombres a describir la guerra que libran contra las Farc y las condiciones que exigirán para su eventual desmovilización.

Su rostro es distinto al de las fotos que aparecen en informes de inteligencia en los que lo acusan de narcoparamilitar y de coordinar la distribución de insumos químicos para el procesamiento de la coca, cargos que él rechaza. Los otros comandantes son tan desconocidos, que al menos uno de ellos pasa los controles del DAS con su propia cédula (ver recuadro).

"Aunque estamos en la misma negociación con las Auc, nuestra situación es totalmente diferente a la de otros bloques. Estamos en plena ofensiva. Aquí combatimos contra los más duros: 'Joloy', 'Romana', el frente 'Juan José Rondón' y el Estado Mayor del Bloque Oriental (Embo)".

Este es el discurso de los jefes del Centauros, que a pesar de estar hablando de paz con el Gobierno siguen librando una guerra a gran escala en los dominios tradicionales de las Farc como Calamar (Guaviare), Mapiripán y Uribe (Meta). Le han arrebatado a esa guerrilla amplias porciones de territorio mediante una táctica de tierra arrasada que tiene a los 'paras' en la piqueta internacional por sus violaciones a los derechos humanos y el DIH.

"No podemos esperar a que la paz nos coja gordos y dormidos y tampoco podemos dejar a su suerte a la población que puede ser ajusticiada por las Farc. Así, nuestra desmovilización sería un problema hasta para el Estado, un mar de sangre que terminaría por desprestigiarlo", aseguraron el pasado martes en reunión con dos enviados de EL TIEMPO.

De los detalles de cómo han logrado el control que exhiben, no hablan. Cuando se les mencionan masacres, motosierras o asesinatos selectivos guardan silencio o intentan justificarlos alegando que se trataba de "auxiliadores" de la guerrilla.

Llegar a ellos tomó 4 días, en un viaje que se inició en San José del Guaviare y que culminó en Villavicencio, a través de una red de carreteras en las que este grupo -el segundo más grande de las Auc- deja en evidencia su poderío en una vasta zona en donde la última autoridad que hace presencia son los 4 policías apostados en la salida de Puerto Concordia, a 40 minutos de San José.

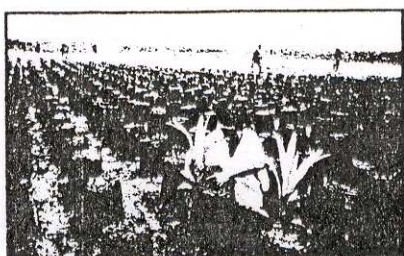
Región 'para'

El Trinchero -un caserío al que se llega tras superar varios retenes, que se recorre a pie en 10 minutos, que tiene más bares que viviendas y una iglesia sin cura- marca el inicio del territorio hoy en manos 'paras'.

En ese caserío y en varios kilómetros a la redonda, la autoridad se llama 'Lucas', un 'urabense' de 36 años que exhibe sus credenciales -hombreros y armas- cuando llega al algún foráneo. "Soy el comandante del frente Guaviare del Bloque Centauros".

El suro es uno de los 6 fren-

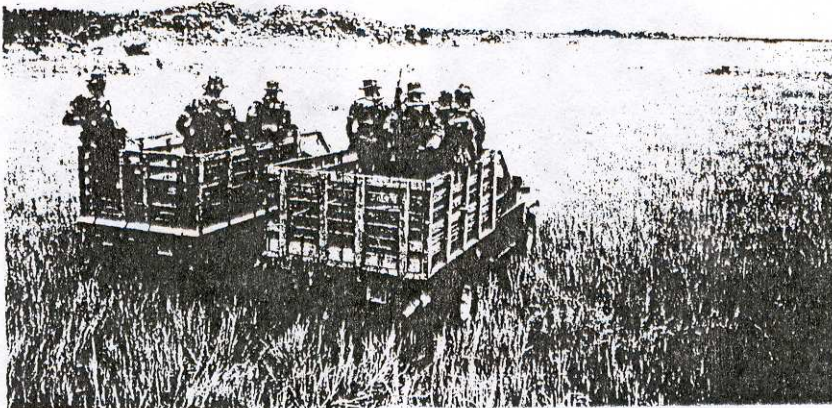
'Seguimos en guerra', dice -con su jefe Miguel Arroyave, 'Arcángel', a la cabeza- el estado mayor del Centauros, uno de los bloques más grandes y a la vez, menos conocidos de las Auc.



EL PROYECTO de palma ya lo echaron a andar y actualmente es custodiado por decenas de combatientes. Fotos: Álvaro Sierra

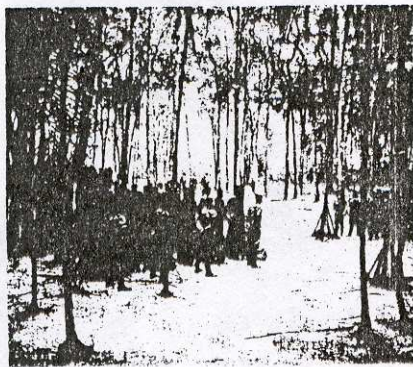
'PARAS' / DICEN TENER 6 MIL HOMBRES

Los 'amos' de la guerra en el llano



EN CIENTOS de kilómetros a la redonda, los 'paras' se mueven en el llano a sus anchas sin que las autoridades se percaten.

AUNQUE DICEN que frenaron el reclutamiento, reconocen que en su escuela 'formaron' cientos de combatientes que están en todo el país.



marca, Boyacá y Tolima, este último en asociación con 'Daniel'.

Para esa 'colonización' militar que les tomó 3 años, dicen haber armado un ejército de 6 mil hombres cuyo sostenimiento vale 86 mil millones de pesos anuales (1,2 millones de pesos por hombre), el equivalente al pasivo pensional de Bogotá, en donde también operan.

Con esa tropa, parte de la cual merodea a sus anchas por El Trinchero, han perpetrado acciones sangrientas como las masacres de Píñalito, Mapiripán y la de Puerto Alvirra, entre otras muchas que incluso admiten. En El Trinchero, por ejemplo, está quien dice haber sido el "jefe militar" cuando la masacre de Mapiripán (1997), en la que durante 5 días los 'paras' asesinaron a al menos 20 civiles, señalándolos de auxiliar a la guerrilla.

Esa misma tropa también sostiene una operación de extorsión contra el 'para' Martín Llanos, del grupo rival Autodefensas Campesinas del

"Ya estamos en Uribe, La Macarena, Mesetas y Vista Hermosa", dice 'Andrés Camilo', el jefe político.

Sobre mapas trazados en un papel visualizan el paulatino desplazamiento al que han sometido a las Farc del otrora territorio en el que esta guerrilla actuó -paradójicamente, al igual que hoy lo hacen los 'paras'- como amos y señores.

De hecho, también como lo hicieron las Farc, los 'paras' hacen otro tipo de presencia.

Con acento paísa y 10 escoltas que lo siguen como su sombra, 'El Viejo', miembro del estado mayor -y encargado de "logística y asuntos comunitarios"-, pasó 2 horas midiendo con escuadra las calles centrales de Pueblo Seco, a 3 horas de El Trinchero.

Se trataba, explicó, de or-

denó que el conductor de un camión bajara del techo a un borracho y a varias muchachas que llevaba de sobrecupo a Puerto Lleras. "Somos hasta secretaria de tránsito", se jactó 'Andrés Camilo'.

Kilómetros más adelante 'El Viejo' mostró un puente en construcción que -asegura- se lo ganaron a través de terceros en una licitación que adjudicó el Invia. Igual mecanismo usaron para crear una cooperativa que exporta plátano a Canadá y cuyas instalaciones mostraron.

Un par de días antes también habían abierto las puertas de una escuela de entrenamiento: "Antes los enviábamos al Urabá, ahora exportamos combatientes", anotó 'Lucas'.

Solo el ruido de los helicópteros militares rompía la sen-

caten. Las tres ocasiones en que aparecieron, los 'paras' corrieron a esconder sus carros y hasta 'Andrés Camilo' cambió rápidamente su camuflado por ropa de civil.

La táctica

Tras culminar el viaje, en la entrevista con el estado mayor, volvieron a recalcar que no piensan parar los ataques contra la guerrilla. "Entendemos que el cese de hostilidades solo favorece a los civiles. Por eso, entre otras cosas, frenamos el reclutamiento", dicen. Hace cerca de un mes, empero -según información oficial- fue retenida una veintena de hombres, presuntamente reclutados en el Valle para el Centauros.

Si bien Arroyave y 'Andrés Camilo' confirmaron su ida a Santa Fe de Ralito, a la concentración de jefes de las Auc, el estado mayor advirtió que pondrá un desmonte progresivo y para ello le están dando a su plan militar lo que llaman

¿Quién son los del Centauro?

José Miguel Arroyave Ruiz, es 'Arcángel', comandante máximo.

Nació en una vereda de Amalfi (Antioquia) en agosto de 1954.

Dice que fue a la escuela con Vicente Castaño (hermano mayor del desaparecido líder de las Auc, Carlos Castaño Gil).

"Tengo minas de oro y ganado. Soy un hombre de familia que ha tenido que enfrentar a la guerrilla".

Pero organismos estatales no piensan así. En informes confidenciales lo acusan de narcoparamilitar y de nutrir de insumos químicos a 'cocinas' en el Llano.

Documentos de E.U. confirman este perfil.

Él niega las sindicaciones. "No he enviado un solo kilo. Si soy narco, ¿por qué la justicia me ha precluido dos procesos? ¿por qué las órdenes de captura que me acaban de expedir son por paramilitarismo y abigeato?"

Sobre sus nexos con ex policías de Carreteras manifiesta que fueron favores mutuos.

Asegura que las 'oficinas' que tienen en Bogotá son de conciliación y de inteligencia. "Comerciantes nos piden que nos quedemos y don aportes. Desde allí hacemos inteligencia a las Farc y hemos frenado su avance. Por eso y por las medidas que ha tomado el Estado nos estamos retirando de Bogotá".

Es uno de los dos jefes del bloque que irá a Ralito, a la concentración de jefes de las Auc. No permitirá que su rostro sea registrado por la prensa.

"Yo era anónimo hasta que 'Martín Llano' -su archienemigo- habló de mí".

'Jorge Pirata', comandante militar. No fue a la entrevista, pero en un diálogo a finales del 2003 dijo que estuvo en las autodefensas del Magdalena Medio, cuando las lideró Henry Pérez.

Asegura que lleva 15 años con los 'paras' del Llano. No se sabe si tiene cuentas pendientes con las autoridades.

'El Viejo', comandante administrativo. Tiene 45 años es paisano de 'Arcángel' y su más cercano comandante. Era transportador y ganadero. Dice que las Farc dinamitaron su finca. "Me pidieron plata y no di. Abandoné todo y entré a las Auc".

Anda en una camioneta de estacas con 10 hombres con granadas, pistolas y fusiles.

'Vicente', mano derecha de 'Arcángel', dice manejar las finanzas. Es de Medellín. Asegura hablar 3 idiomas y haber vivido 15 años en E.U. e Italia. Asegura poder moverse libremente por el país.

'Andrés Camilo', comandante político. Tiene 46 años y es oriundo de Santander. Muestra sin problema su cédula en los puestos de control que el DAS tiene en aeropuertos del país.

Dice que su abuelo colonizó parte del Casanare y que para evitar que el mero colonos y luego las

¿Qué jefes 'paras' se concentrarán?

Los diez jefes de las Auc que aceptaron concentrarse en Córdoba aseguran aglutinar a 20 mil hombres en armas. Lideran ocho bloques con influencia en 15 departamentos.

Aunque la composición individual del llamado estado mayor de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc) ha cambiado varias veces, sus actua-

les 10 integrantes son los fundadores de las mismas.

Ellos y sus guardias personales —que se calculan en algo más de 400— son los que se concentrarán en los 368 kilómetros cuadrados alrededor del pueblo cordobés de Santa Fe de Ralito, una zona bajo control de los paramilitares, que desplazaron de allí al Epl y a las Farc, a mediados de los 90.

Los actuales integrantes de ese estado mayor reclaman representar a una fuerza de 20 mil hombres en armas. Los bloques que representan

son la parte sustancial de las Auc, aseguran.

Queda por fuera de esa alianza el Bloque Elmer Cárdenas, comandado por 'El Alemán', que se considera cercano a Carlos Castaño y que está marginado de la negociación con el Gobierno desde un comienzo. También están al margen de esos diálogos las Autodefensas Campesinas del Casanare (Acc), de Héctor Buitrago y su hijo 'Martín Llanos', que enfrenta una guerra con el Bloque Centauros, que sí pertenece a las Auc.

Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, lideradas por Ramón Isaza, 'El Viejo', uno de los históricos jefes 'paras', no hacen parte orgánica de las Auc, aunque han participado intermitentemente de las negociaciones con el Gobierno.

Finalmente, el desaparecido Bloque Metro, liderado por 'Rodrigo' o 'Doble cero', fue derrotado militarmente en enfrentamientos con el Bloque Central Bolívar y el Nutibara.

Estos son los jefes 'paras' que se van a concentrar: